

Silvia Bara Bancel. *Teología mística alemana: estudio comparativo del “Libro de la Verdad” de Enrique Suso y la obra del Maestro Eckhart (Beiträge zur Geschichte der Philosophie und Theologie des Mittelalters).*

Münster: Aschendorff Verlag GmbH & Co, 2015, pp. 534.

ISBN: 978-3-402-10289-3.

Este libro escrito por Silvia Bara Bancel, doctora en Teología y profesora de la Universidad Pontificia de Comillas representa para la comunidad académica y para los estudiosos de la espiritualidad y de la mística una enorme riqueza. El título *Teología mística alemana* evoca una de las más representativas escuelas de la espiritualidad llamada comúnmente Escuela Renana. La misma autora se refiere a la mística alemana como un nombre que se le adjudica porque se escribe en alemán, el alto alemán medio, o mística dominicana porque sus principales representantes fueron dominicos; también se la conoce con el nombre de *mística abstracta*, o *metafísica*, o *mística de la esencia*, por el carácter intelectual que tiene su formulación e, incluso, por el método que plantea y el lenguaje que ofrece.

En esta perspectiva, la autora hace un estudio comparativo entre el Maestro Eckhart y Enrique Suso, dos frailes dominicos, con afinidad de pensamiento y de posturas teológicas similares, pero también con posturas contrarias. Ellos desarrollaron grandes temáticas como la “unión o el padecer a Dios”, el desasimiento y la vida en el espíritu. Los dos también tuvieron grandes influencias de la teología expuesta por Dionisio Areopagita, el neoplatonismo cristianizado y algunos de los elementos aristotélicos. Ambos, Eckhart y Suso, estuvieron preocupados por la búsqueda de una verdadera *philosophia spiritualis*, de corte teórico-práctica, que diera las pistas pedagógicas necesarias para la conducción del ser humano a la felicidad plena en Dios, es decir, a la unión en Él.

La autora despliega todo su potencial de conocimiento del alto alemán medio para leer en esta lengua a los autores objeto de su estudio y para mostrar con veracidad las categorías teológicas del pensamiento, los modos de actuar y las consecuencias que cada uno de ellos tuvo que soportar a causa de la novedad y de la sospecha que despertaban sus predicaciones y escritos. Por una parte, Eckhart, duramente cuestionado por sus posturas teológicas, por sus escritos en

la lengua propia del pueblo, señalado de hereje mediante la bula *In agro dominico* de 1329 del papa Juan XXII y por otra, Suso, también cuestionado y relevado de su cargo en su carrera universitaria. Estos dos personajes hacen historia en el contexto de la Edad Media, porque, además de ser maestros, estaban dedicados a la pastoral y a la atención itinerante de las personas que solicitaban su acompañamiento espiritual.

En el libro, Bara Bancel dedica un primer capítulo a presentar a Suso en su contexto, testigo de múltiples conflictos que afectaban directamente a la Iglesia: luchas de poder entre el emperador y el papa, incoherencias en el testimonio de los jerarcas de la Iglesia y el surgimiento de la herejía del Libre Espíritu. De esta manera, en el *Libro de la Verdad*, escrito por Suso, se reconoce que aún en medio del convulsionado momento que vivía la sociedad también se evidenciaba una necesidad profunda de espiritualidad, un reclamo por la presencia de líderes espirituales que señalaran caminos o itinerarios en la búsqueda de Dios en la vida. Eckhart, por su parte, escribe para varios públicos: para los que estaban en formación (frailes) y para las personas del común y corriente que iban a escuchar sus sermones. En este sentido, Eckhart acude a la alegoría y a la analogía para presentar que el camino hacia la unión con Dios exige el desasimiento o la entrega total del ser humano a Dios.

Bara Bancel dedica un amplio desarrollo al *Libro de la Verdad* de Suso y describe a fondo sus grandes temas: la unidad divina (en alto alemán medio, *einikeit*), su salida de sí a lo creado (*usbruch*) y el retorno del ser humano hacia su origen (*durchbruch*). En este la persona desprendida recibe la plena filiación divina y la bienaventuranza eterna y es sumergida (*innemung*) en la unidad divina, para hacer la comparación posterior con las enseñanzas del Maestro Eckhart expresadas en sus tratados y sermones alemanes, y también su obra latina, como *Comentario al Evangelio de Juan*, *Sermones y lecciones sobre el Eclesiástico* y el escrito en defensa del proceso que le habían hecho en Colonia. Bara Bancel analiza particularmente la noción de Dios en Eckhart y las concepciones que Suso y Eckhart tienen sobre la creación, a la luz de la generación eterna e intelectual del Verbo. En Eckhart, la relación paradójica entre la infinitud divina y lo creado: la distinción entre el “ser virtual”, el arquetipo o la razón ideal de las cosas en el pensamiento divino, y su “ser formal”, que las distingue y separa de Dios y de las demás; la importancia de la perspectiva o la restricción en una comparación y las explicaciones de Suso sobre el “ser eterno increado”, de su ejemplar eterno (el Logos) y el “ser creado”.

Se desataca la profundidad en la temática cristológica sobre la salvación o deificación del ser humano, que conduce a la bienaventuranza y a la recepción de la filiación divina en plenitud, así como las pistas que indican un camino para la

filiación y la unión plena con Dios, que necesariamente pasa por la *kenosis* o vaciamiento, desprendimiento (*gelassenheit*), separación o desasimiento (*abgescheidenheit*), nociones propias de la mística alemana.

Las conclusiones a las que llega Bara Bancel es que Suso y Eckhart tienen puntos en común y también divergencias, que "si bien es necesario estudiar a Eckhart para comprender a Suso y, en particular, su *Libro de la Verdad*, es igualmente conveniente escuchar al Discípulo, su presentación y precisiones sobre la doctrina eckhartiana, para comprender rectamente al Maestro" (p. 25). Para la autora, Suso es un buen intérprete de Eckhart y "tiene una percepción más acertada que la que se puede tener en la actualidad acerca del sentido de algunas expresiones eckhartianas que, por otra parte, presentan un gusto por lo exagerado y por cierta provocación" (p. 115). También señala que, "al subrayar el valor mediador de Cristo en la deificación y la permanencia de la creaturalidad en la unión mística, Suso se aleja definitivamente de una interpretación panteísta de las expresiones eckhartianas" (p. 120). Todo el sistema de Eckhart, "incluyendo su visión del mundo, del ser humano y de la salvación es su noción de Dios, origen y primer principio de todo, absolutamente anterior y superior a todo lo creado y, por ello, inabarcable, inconcebible por el intelecto humano. Se alinea con todos aquellos que proponen la vía de la negación como mejor camino para poder inferir 'algo' acerca de tal infinitud; pues la negación de toda negación, de toda limitación o delimitación supone la plenitud de la afirmación" (p. 254). Finalmente, es loable que la autora en cada capítulo presente unas consideraciones que recogen a manera de síntesis el tema desarrollado, lo que hace más rica, profunda y fácil la lectura de esta obra, extensa y excelentemente fundamentada en todas sus 534 páginas.

Edith González Bernal
Pontificia Universidad Javeriana